

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

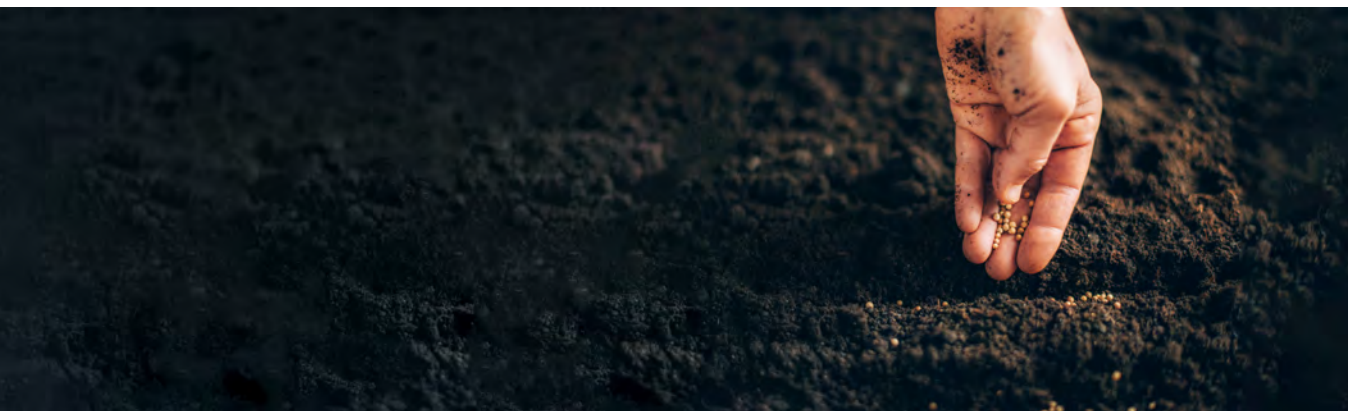
SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO 2023



UNA IGLESIA SINODAL EN MISIÓN



“MUÉSTRANOS, SEÑOR, TU MISERICORDIA Y DANOS TU SALVACIÓN”



En este segundo domingo de Adviento queremos seguir preparándonos por medio de la Palabra de Dios para que el proceso sinodal que estamos viviendo se haga realidad en nuestras vidas personales y comunitarias.

Este material, elaborado por integrantes del Equipo de Espiritualidad Bíblica del Celam*, nos invita a que, a partir de los salmos de la celebración eucarística dominical y de las lecturas del día, podamos recorrer los diferentes pasos del método de la lectio divina.

Al final, algunos pasajes del Informe de Síntesis de la Asamblea nos permitirán profundizar en la reflexión sobre nuestro estilo de ser Iglesia, para preguntarnos cómo podemos crecer en comunión, participación y misión.

* * *

Para motivar la Lectura Orante de la Palabra de Dios, ofrecemos unas notas que pueden animar nuestra espiritualidad bíblica.

- Somos criaturas de Dios (Jb 12, 9-10) y ocupamos un espacio sagrado (Ex 3, 5), a veces, en graves dificultades (Mc 5, 35). Somos imágenes de Dios (Gn 1, 26) y, además, sus hijos/as (1Jn3,1), pero, a veces, descuidados.
- Tenemos un tan largo camino (1Re 19, 7-8) que no podemos afrontarlo solos: el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza (Rm 8, 26).



- Necesitamos del texto sagrado para el encuentro con Jesucristo (Hch 8, 34-35) y el mismo Jesucristo nos explica las Escrituras (Lc 24, 27).
- Seguimos a Jesús (Mc 1, 18) para formar comunidad (Mc 4, 36) y, en comunidad, “rezamos y vivimos la Palabra”.
- Así preparados, salimos de misión (Jn 1, 40-41) y una misión eficaz (Mt 25, 40).

Este marco teórico amplio quiere motivarnos a vivir un encuentro con la Palabra de Dios para, luego, convidar a otros a hacer lo mismo.

La lectura orante de la Palabra de Dios hace de nuestra fe una fe bíblica, sólida, llena de autoridad y, por ello, libre para acoger las inspiraciones del Espíritu Santo y obedecer la voluntad del Padre, a la manera de Jesús.

Valorizamos la experiencia milenaria de la Iglesia en la escogencia de los textos para la liturgia dominical. Por eso, esta Lectio Divina se realiza en torno a la liturgia de la Palabra del Segundo Domingo de Adviento.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Santo y abre mi corazón a tu presencia viva en las Sagradas Escrituras. Que ellas cambien mi terrenal modo de pensar y pueda yo asemejarme a Cristo en el amor a Dios de todo corazón y en el amor a mi prójimo. Amén (Podemos continuar personalmente).



1

LECTURA Y MEDITACIÓN DEL TEXTO: ¿QUÉ DICE EL TEXTO? ¿QUÉ ME DICE EL SEÑOR EN EL TEXTO?



Dejar que hable el texto, para no correr el riesgo de instrumentalizar la Palabra; nuestros pensamientos no deben ultrapasar su mensaje. Nosotros pensamos “como los hombres”; tenemos que aprender, leyendo la Palabra, a “pensar como Dios”.

Leemos primero el salmo porque somos afecto-dependientes; y los Salmos vienen al encuentro de nuestros sentimientos, emociones y necesidad de afecto, cariño, consuelo, de perdón... y nos dispone a orar. Porque Dios nos ama, la vida está moldeada por esa “fuerza que se llama amor” (Benedicto XVI). Leemos el Salmo cuantas veces sea necesario hasta sentir “caliente” nuestro corazón.

1.1 Salmo del segundo domingo de Adviento

(Sal 84, 9ab-10.11-12.13-14)

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

*Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos».
La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra.*

*La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo.*

*El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos.*

La meditación del Salmo 84, propuesto para la liturgia del segundo domingo de Adviento, nos lleva de la mano a la consideración de la Misericordia de Dios en relación con nuestra salvación: “muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación”. Luego, el mismo Dios hace su anuncio de paz a su pueblo y a sus amigos. Dios respeta a sus enemigos, a los que lo ignoran; ellos no toman parte en la oferta de sus promesas.

Efectivamente la salvación es para sus fieles, para los que esperan en su misericordia, y la gloria de Dios habitará en nuestra tierra y participaremos de ella. La misericordia del Señor y la fidelidad del pueblo, finalmente se encuentran; la justicia de Dios (la misericordia que nos hace justos con el perdón) y la paz en nuestra vida, en nuestra tierra se convierte en una realidad tan íntima y placentera como el beso entre los humanos. Fruto de esta paz es la fidelidad del pueblo, que se siente amado y perdonado por la justicia misericordiosa de Dios.

Así, los dones y carismas de Dios no se perderán, sino que producirán el fruto deseado. La justicia acompañará siempre la presencia amorosa de Dios y nuestra salvación la seguirá sus pasos, como su sombra. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

“Alcanzados” por el Salmo, después de haberlo meditado y rezado; leemos la Primera Lectura. Nos será siempre útil tener presente los puntos de relación con el Salmo. Los elementos comunes son palabras, frases o contenidos que se repiten, se oponen o se complementan.

1.2 A la luz del Salmo 84 vamos a leer y entender la Primera lectura (Is 40, 1-5.9-11)

Preparen el camino del Señor.

*¡Consuelen, consuelen a mi Pueblo, dice su Dios!
Hablen al corazón de Jerusalén y anúncienle que su tiempo de servicio se
ha cumplido, que su culpa está paga, que ha recibido de la mano del*

*Señor doble castigo por todos sus pecados.
Una voz proclama: ¡preparen en el desierto el camino del Señor, tracen en la estepa un sendero para nuestro Dios!
¡Que se rellenen todos los valles y se aplanen todas las montañas y colinas; que las quebradas se conviertan en llanuras y los terrenos escarpados, en planicies!
Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán juntamente, porque ha hablado la boca del Señor.
Súbete a una montaña elevada, tú que llevas la buena noticia a Sión; levanta con fuerza tu voz, tú que llevas la buena noticia a Jerusalén. Levántala sin temor, di a las ciudades de Judá: "¡aquí está su Dios!"
Ya llega el Señor con poder y su brazo le asegura el dominio: el premio de su victoria lo acompaña y su recompensa lo precede.
Como un pastor, él apacienta su rebaño, lo reúne con su brazo; lleva sobre su pecho a los corderos y guía con cuidado a las que han dado a luz.*

Dios consuela a su pueblo porque es tiempo de misericordia; esta misericordia se anuncia como resplandor de su gloria, visible a todos los hombres. Dios llega con poder para premiar al justo; su apariencia es la de un pastor que cuida con amor a sus ovejas.

Esos elementos comunes nos ayudan en la meditación y oración que el Salmo ya suscitó en nosotros. Recemos utilizando las mismas palabras leídas y meditadas. Una vez satisfecha "nuestra alma" en la oración en torno al Salmo y la Primera Lectura. Luego leemos la Segunda, siempre atentos a los elementos comunes.

1.3. Segunda lectura

(2Pe 3,8-14)

Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva.

*En fin, vivan todos unidos, compartan las preocupaciones de los demás, ámense como hermanos, sean misericordiosos y humildes.
No devuelvan mal por mal, ni injuria por injuria: al contrario, retribuyan con bendiciones, porque ustedes mismos están llamados a heredar una bendición.
El que ama la vida y desea gozar de días felices, guarde su lengua del mal y sus labios de palabras mentirosas;
apártese del mal y practique el bien; busque la paz y siga tras ella.
Porque los ojos del Señor miran al justo y sus oídos están atentos a su*

*plegaria, pero él rechaza a los que hacen el mal.
¿Quién puede hacerles daño si se dedican a practicar el bien?
Dichosos ustedes, si tienen que sufrir por la justicia. No teman ni se inquieten.*

Según 2Pe 3, 8-14, la paciencia del Señor extiende los tiempos para que nadie se pierda, sino para que todos se conviertan. El día del Señor llegará, mientras nosotros esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en que habite la justicia amorosa de Dios y, entre nosotros reine la paz, fruto de la paz con él y del buen comportamiento nuestro con los hermanos.

En esta lectura atenta y devota, Dios nos está hablando, y oír a Dios es la mejor oración. Los elementos comunes que vamos encontrando nos ayudan a confluir en un tema único.

1.4. Evangelio según san Marcos

(1, 1-8)

Allanen los senderos del Señor.

*Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios.
Como está escrito en el libro del profeta Isaías: Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti para prepararte el camino.
Una voz grita en el desierto: preparen el camino del Señor, allanen sus senderos,
así se presentó Juan el Bautista en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados.
Toda la gente de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él, y se hacían bautizar en las aguas del Jordán, confesando sus pecados.
Juan estaba vestido con una piel de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo:
"Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias.
Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo".*

Finalmente, Mc 1, 1-8 insiste en la necesidad de prepararnos a la venida del Señor Jesús, Mesías e Hijo de Dios. Juan Bautista nos pone en el camino de conversión con la confesión de nuestros pecados y con la recepción del bautismo. Aunque Juan cumplía con todos los requisitos para ser un buen profeta, en la línea de Elías; sin embargo, confiesa que lo más importante está por venir: Jesús, el Hijo de Dios, nos bautizará, no solo con agua, sino con Espíritu Santo.

Nuestra salvación es fruto de la gracia, tiene origen en su misericordia, pero exige nuestra conversión, que hace de nosotros los amigos de Dios, a los que Él anuncia la salvación y la paz. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Después de haber analizado, meditado y rezado con los textos de cada lectura, tenemos el cuadro completo de la Liturgia de la Palabra del domingo.

2

ORACIÓN: ¿QUÉ LE RESPONDO AL SEÑOR? ¿QUÉ ME HABLA EN EL TEXTO?

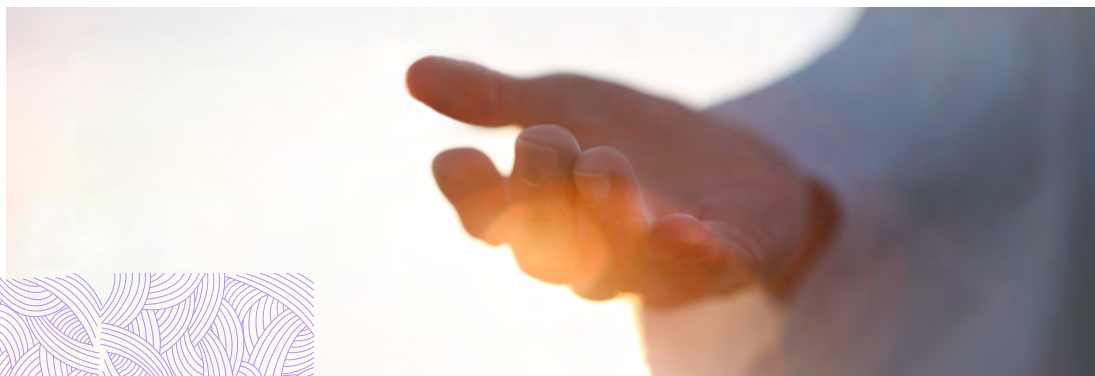


Releyendo los textos, evidenciamos las frases o palabras que “brillan”, al parecer de cada uno; a lo cual todos hacemos eco. Con palabras o frases del texto, formulamos nuestros pedidos al Señor por nosotros mismos y por nuestros hermanos, le agradecemos de sus favores, o alabamos a Dios por su bondad y su infinita gloria.

Señor, rico en amor y misericordia, que no olvidas a tu pueblo y quieres que nadie se pierda; concédenos, en este tiempo de gracia, purificar nuestros corazones de toda mala voluntad y nuestras mentes de toda ignorancia maligna para acoger tu venida salvadora y participar de tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

3

CONTEMPLACION: ¿CÓMO HAGO VIDA Y COMPROMISO LAS ENSEÑANZAS DEL TEXTO?



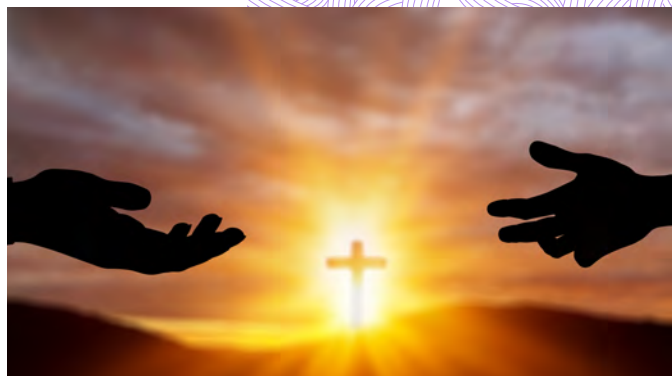
Fijamos nuestra atención en el particular que –nos parezca– sintetiza todo. Este particular nos acompañará a lo largo del día y de la semana. Dejemos que Dios nos hable, nos provoque al cambio de mente, corazón y vida. Reconociendo nuestra pobreza, abandonémonos a su misericordia.

4

ACCIÓN ¿CÓMO PONER EN PRÁCTICA LAS ENSEÑANZAS DEL TEXTO?

La Lectio Divina no está concluida hasta que la palabra meditada no se refleje en nuestras acciones. Quien nos ve debería “leer” la palabra que hemos meditado en nuestras actitudes. Todo se resume en sabernos donar a los demás por amor de Dios.

* Autor: P. Galo Sánchez PSS (Ecuador). Miembro del Equipo de Espiritualidad Bíblica del CELAM.



5

PARA PROFUNDIZAR DESDE EL INFORME SÍNTESIS: LA INVITACIÓN A LA CONVERSIÓN QUE NOS HACE EL PROCESO SINODAL



El Informe de Síntesis de la primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos nos presenta varias invitaciones a la conversión personal y comunitaria.

A la luz de la meditación realizada con la Palabra de Dios les proponemos los siguientes fragmentos para reflexionar sobre nuestra propia experiencia en estos temas y cómo podemos crecer en una Iglesia misionera sinodal.

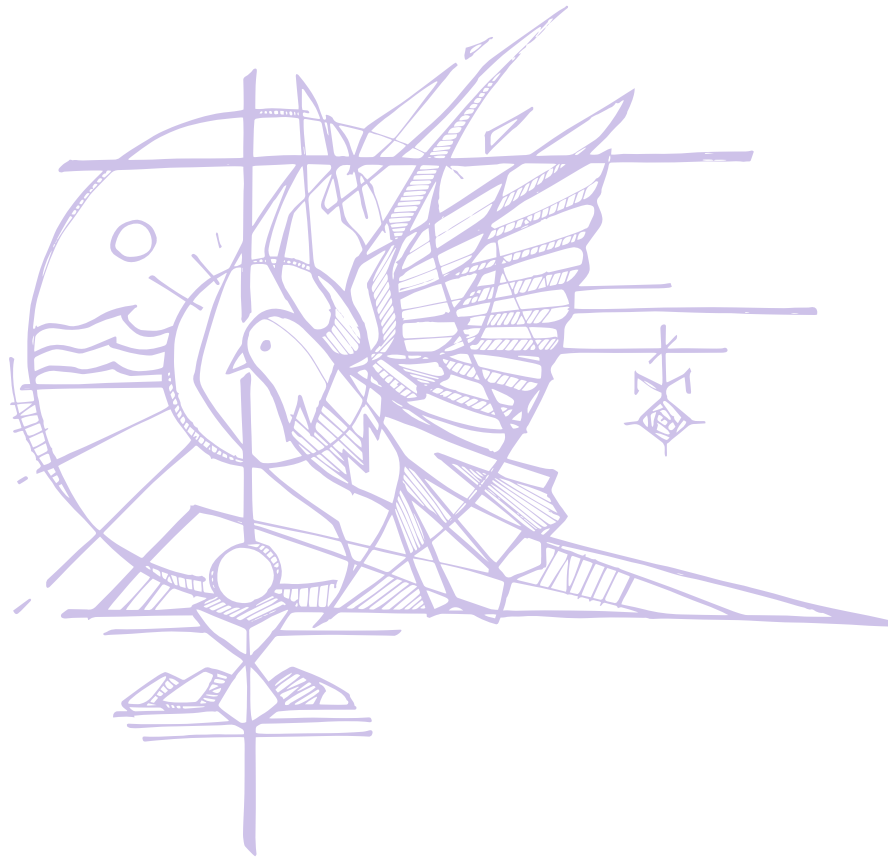
Las páginas del Evangelio muestran a Jesús encontrando a las personas en lo concreto de su historia y sus situaciones. Él no parte de prejuicios ni etiquetas, sino de una auténtica relación en la que se implica por entero, exponiéndose, incluso, a la incomprensión y al rechazo. Jesús escucha siempre el grito de auxilio de quien tiene necesidad, incluso aunque no lo exprese; hace gestos que transmiten amor y generan confianza; hace posible con su presencia una nueva vida; quien lo encuentra sale transformado. Esto sucede, porque la verdad de la que Jesús es portador no es una idea, sino la misma presencia de Dios en medio de nosotros; y el amor con el que obra no es sólo un sentimiento, sino la justicia del Reino que cambia la historia (15e).

Las dificultades que encontramos para traducir esta límpida visión evangélica en opciones pastorales es signo de nuestra incapacidad de vivir a la altura del Evangelio y nos recuerda que no podemos sostener a quien tiene necesidad de ayuda, si no es a través de nuestra conversión personal y comunitaria. Si utilizamos la doctrina con dureza y con actitud judicial, traicionamos el Evangelio; si practicamos una misericordia "barata", no transmitimos el amor de Dios. La unidad de verdad y amor implica hacerse cargo de las dificultades del otro hasta hacerlas propias, como sucede entre verdaderos hermanos y hermanas. Por esto, esta unidad, puede realizarse solamente siguiendo con paciencia el camino del acompañamiento (15f).

Muchas mujeres han expresado su profundo agradecimiento por el trabajo de sacerdotes y de obispos, pero han hablado también de una Iglesia que hiere. El clericalismo y el machismo son un uso inadecuado de la autoridad que continúan ensuciando el rostro de la Iglesia y dañando la comunión. Es necesaria una profunda conversión espiritual como base para cualquier cambio estructural. Abusos sexuales, de poder y económicos continúan pidiendo justicia, sanación y reconciliación. Preguntémosnos cómo la Iglesia pueda convertirse en un espacio capaz de proteger a todos (9f).

El modo en que Jesús formó a los discípulos se convierte en el modelo de referencia. Jesús no se limitó a compartir algunas enseñanzas, sino que compartió con ellos la vida. Con su oración suscitó la súplica: "enséñanos a orar"; quitando el hambre a la multitud les enseñó a no despedir a los necesitados; caminando hacia Jerusalén, les enseñó el camino de la Cruz. Desde el Evangelio aprendemos que la formación no es sólo ni ante todo potenciar las propias capacidades: es conversión a la lógica del Reino que puede hacer fecundas también las derrotas y los fallos (14b).

Poner a Jesús en el centro de nuestra vida requiere una cierta abnegación. En esta perspectiva, prestar escucha requiere la disponibilidad a dejar de ser el centro para dar espacio al otro. Lo hemos experimentado en la dinámica de la conversación en el Espíritu. Se trata de un ejercicio ascético, exigente, que obliga a cada uno a reconocer las propias limitaciones y la parcialidad del propio punto de vista. Por eso, abre una posibilidad de escucha de la voz del Espíritu de Dios que habla también más allá de los confines de la pertenencia eclesial y puede poner en marcha un camino de cambio y de conversión (16c).



*Descargue aquí el Informe Síntesis de la primera sesión
de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos
“Una Iglesia sinodal en misión”*

*Visita www.celam.org/celam-camino-sinodo/
Para encontrar toda la información sobre el Sínodo en América Latina y el Caribe*



Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño - CELAM